

Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992, 342 págs.

Al contrario de otras megalópolis latinoamericanas, la trayectoria histórica de Santiago parecía sólo haber seducido a artistas, sociólogos, literatos y arquitectos. Afortunadamente, la producción investigativa desplegada en las últimas décadas por Armando de Ramón, se ha constituido en una alternativa frente a un "silencio historiográfico" tan persistente como incómodo. Como se sabe, sus trabajos sobre Santiago, que comenzaron a ser publicados a mediados de la década del '60, desde un principio marcaron distancia con aquella narrativa descriptiva, aristocratizante y localista, propia de una generación de historiadores autodidactas interesados en proyectar un "mapa ciudadano" exclusivamente elaborado en torno a hechos deshilvanados. En oposición a este enfoque, De Ramón propició la progresiva utilización de variados modelos de análisis, favoreciendo el abordaje comprensivo de una serie de fenómenos tales como: medio ambiente, urbanización, calidad de vida, segregación espacial, poblamiento informal, reforma y estructura urbana, vivienda, etc.

En esta oportunidad y con una característica bastante diferente a la exhibida en sus últimos artículos¹, De Ramón nos presenta un libro que se ubica en las inmediaciones del género ensayístico. En este sentido, la elaboración de un trabajo de síntesis, en vez de aquel tradicional texto monográfico, seguramente se debió al marco temporal escogido. Los cuatrocientos años que se extienden desde la fundación de Santiago hasta 1991, constituyen una poderosa razón para privilegiar un relato predominantemente panorámico, organizado, a partir de una satisfactoria combinación de análisis y descripción.

Distingamos, a continuación, algunos de los elementos centrales del libro.

En primer lugar se trata de un texto diseñado para un público amplio y que no pretende desarrollar argumentativamente una tesis fundamental.

¹. Nos referimos a: *Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900*, en *Historia*, N°20, 1985, págs. 199-289; y *La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970*. en *EURE*, Vol. XVI, N°50, 1990, págs. 5-17.

Esta debilidad relativa se ve compensada por la presencia de un amplio *corpus* de actualizadas informaciones, valiosas reflexiones y sugerentes hipótesis, no todas derivadas de sus trabajos anteriores. En este punto brota una pregunta esencial: ¿de qué manera De Ramón confecciona un actualizado examen de la problemática urbana si usualmente las más completas e influyentes publicaciones historiográficas no aluden al desarrollo de la ciudad colonial, primada o de masas?

La contestación a esta pregunta surge de la aplicación de un interesante principio. Según el autor: "el desarrollo urbano de cualquier ciudad puede ser estudiado en forma mucho más efectiva dentro de un análisis que abarque toda la región donde dicha ciudad se encuentra ubicada"². Es decir, no sólo pretende superar la investigación de los centros urbanos como entes aislados además busca generar una síntesis entre lo propiamente urbano y la vida económica, social y política de un espacio dado. La utilidad de este criterio metodológico, formulado con anterioridad a la redacción del libro, pero intensamente aplicado a lo largo del texto, cobra relevancia si, a modo de ilustración, nos interesa cuestionar la supuesta ruralización de la sociedad chilena durante la segunda mitad del siglo XVII (pág. 96) o si nos preocupa entender el impacto global derivado del ascenso de un liberal y cosmopolita Valparaíso a comienzos del XIX (págs. 158 y ss.) o si, finalmente, nos cautiva comprender la vertiginosa y heterogénea migración rural-urbana desarrollada a fines del siglo pasado (págs. 222 y ss.)

No obstante la enumeración de oportunidades donde se manifiesta la aplicación de este enfoque a lo largo del libro, podría superar con mucho el apretado espacio de esta reseña, lo que nos interesa subrayar aquí es la habilidad demostrada por De Ramón para generar la convergencia de estudios, no necesariamente históricos, aparentemente ajenos al análisis de las transformaciones sociales santiaguinas.

Esta habilidad, que adquiere su mejor expresión cuando examina las complejas vicisitudes experimentadas por lo segmentos más acomodados de

². Armando de Ramón, *Espacios geográficos e historia urbana. Una propuesta metodológica*, en Jorge E. Hardoy y Richard Morse (compiladores). *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana* (Buenos Aires, IIED-América Latina, Grupo Editor Latinoamericano, 1989), pág. 77.

la urbe durante la década de 1930 (pág. 259 y ss.), se vincula a dos ideas. La primera, sobre la cual el autor se refiere directamente, guarda relación con su noción acerca de la historia social. Con respecto a este punto, en un esclarecedor párrafo del libro, De Ramón señala: "A mi juicio, la mejor manera de producir un relato 'coherente' de Santiago hasta nuestros días no es otra que la de privilegiar la historia de la sociedad urbana. Ella sí tiene continuidad y se reconoce claramente en los siglos pasados. La historia de las calles y plazas, grandes edificios y paseos, tendrá que convertirse en un telón de fondo, como en las obras teatrales, mientras que los habitantes de la gran ciudad, sus clases sociales, sus desplazamientos, sus miserias y grandezas, han de pasar a ser los actores principales que atrapan la atención del público" (pág. 238).

A simple vista, su percepción acerca del sentido de la historia de la sociedad urbana se enlaza ampliamente con los más recientes desarrollos ocurridos en ese ámbito de la historiografía en los últimos veinte años⁹. En este caso su noción de la historia social de espacios urbanos, a la que muchos podrían suscribir, viene a ser uno de los resultados visibles del beneficioso y productivo diálogo establecido por De Ramón simultáneamente con la sociología y con la historia urbana latinoamericana.

La segunda idea, que a diferencia de la primera De Ramón sólo sugiere, tiene que ver con su definición teórica acerca de una ciudad con las características de Santiago. Para el autor la historia de la urbe es la historia de un sistema complejo cuyas profundas ramificaciones comprometen con intensidades desiguales vastas áreas del desarrollo regional y nacional. Santiago constituiría, bajo ese criterio, un sistema saturado de incontables variables, modelado por múltiples y cambiantes actores y azotado por una dialéctica vertiginosa, finalmente impredecible, pero al mismo tiempo anclada en un pasado histórico y por lo tanto reconstruible.

Antes de concluir cabe detenernos en una de las particularidades más

⁹. Para el caso chileno véase: María A. Illanes, *Tendencias de la historiografía actual en Chile*, en *Boletín del Encuentro de Historiadores*, N°3-4, 1986 y Gabriel Salazar, *Historiografía y dictadura en Chile (1973-1990)*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°482-483, 1990.

atractivas del libro. Nos referimos al análisis empleado a lo largo de la última sección del texto titulada "La ciudad de masas" y cuyo marco temporal se extiende entre 1930 y 1990. Al interior del capítulo, a todas luces el más difícil de presentar sinópticamente, la linealidad del relato se fisura, dando paso a breves pero intensos "saltos temporales". Si bien muy probablemente la utilización de este recurso más allá de su potencial explicativo, provoque la irritación del academicismo, a mi parecer su incorporación al interior de un relato global, por momentos demasiado apegado a las descripciones físicas, constituye una clara manifestación de calidad y renovación.

Finalmente la edición del libro que comentamos, sin lugar a dudas, representa al mismo tiempo un insoslayable aporte y un acuciante desafío. En rigor desde la aparición de la conocida *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*, publicada por Vicuña Mackenna en 1868, la comunidad científica carecía de una obra consistente, consagrada a examinar la trayectoria general de una ciudad⁴, al decir de Neruda "sucia, sangrienta, escupida, triste y asesinada"⁵. Junto con ello constituye también un provocador reto, dirigido, esta vez, a aquellas promociones de jóvenes investigadores "que saben lo que es vivir"⁶ en una contaminada, segregada y desmemoriada urbe.

Gonzalo Cáceres Quiero.

⁴. En este punto no olvidamos los sistemáticos y no tan sistemáticos aportes de Humberto Eliash, Vicente Espinoza, Ana María Farías, Patricio Gross, Luis Guzmán, María E. Langdon, Manuel Loyola, Manuel Moreno, Montserrat Palmer, Luis A. Romero y Gabriel Salazar,

⁵. Pablo Neruda. *El Mar y las Campanas*, Citado por Clarisa Hardy, *La ciudad escindida* (Santiago, PET-NOVIB, 1989).

⁶. De la canción *Santiago*, compuesta por Mario Planet y editada en el álbum *Upa! un día muy especial* (Santiago, EMI, 1990).